

Katherine A. Beechey

MEDITACIONES

Meditations

Extracts from Letters of the Masters of the Wisdom



Digitalización y Arreglos
“BIBLIOTECA UPASIKA”
“Colección Teosofía del Siglo XX”

CONTENIDO

- Prefacio a la Segunda Edición, página 3.**
- Introducción, página 4.**
- Enero – Altruismo, página 5.**
- Febrero – Compasión, página 11.**
- Marzo – Verdad, página 17.**
- Abril – Devoción, página 23.**
- Mayo – Pureza, página 28.**
- Junio – Simpatía, página 33.**
- Julio – Valor, página 39.**
- Agosto – Intuición, página 44.**
- Septiembre – Tolerancia, página 49.**
- Octubre – Confianza en Sí Mismo, página 55.**
- Noviembre – Equilibrio, página 60.**
- Diciembre – Perseverancia, página 65.**

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Para mayor conveniencia de algunos de los que utilizan estas **MEDITACIONES**, he dispuesto en esta Segunda Edición que la virtud “Confianza en Si Mismo” corresponda a octubre en lugar de enero, con las demás cualidades siguiendo el mismo orden que en la edición anterior. Como sea que el número de días en cada mes no es el mismo, ha sido necesario añadir y quitar citas; por lo demás, el libro no se ha modificado.

Katherine A. Beechey
Junio, 1949

INTRODUCCIÓN

Todos los que han estudiado las cartas publicadas de los Maestros de la Sabiduría tienen que haberse dado cuenta de que las indicaciones e instrucciones que en ellas se dan tienen mucha más aplicación general que la de las personas determinadas y discípulos a los cuales iban dirigidas. Al hacer la siguiente selección de extractos de las Cartas buscaba, ante todo, utilizarlos para el propio uso de mi meditación. Luego vino el deseo de compartirlos con un amigo. Y ahora estoy contenta de tener la oportunidad de ampliar el círculo de mis amistades, de poder compartirlos con todos aquellos que están buscando hallar el Sendero de la Santidad siguiendo la línea de la devoción a los Maestros de la Sabiduría.

Los extractos están tomados de las siguientes fuentes:

1. El Maha Chohan. Una carta sin firma, en *Cartas de los Maestros de la Sabiduría*. Primera Serie.
2. “El Anciano Caballero”, el Maestro llamado por H. P. B. “Narayan”, conocido en la India como el Rishi Agastya, en *Cartas de los Maestros de la Sabiduría*. Segunda Serie.
3. “S.”, el Maestro Serapis, en *Cartas...* Segunda Serie, y *Hojas de un Viejo Diario*, Vol. I.
4. “M.”, el Maestro M., en *Cartas...* Primera Serie (5^a edición) y Segunda Serie, *Las Cartas a A. P. Sinnett* y un fragmento de una carta al Dr. F. Hartmann.
5. “K. H.”, el Maestro K. H. en *Cartas...* Primera Serie (5^a edición) y Segunda Serie *El Mundo Oculto*, de A. P. Sinnett, *Las Cartas del Maestro a A. P. Sinnett* y una carta a W. Q. Judge citada por Miss Clara Codd en *The American Theosophist*, junio de 1948.
6. “H”, el Maestro Hilarión, en *Cartas de....* Segunda Serie.
7. *Un mensaje de un Hermano Mayor a los miembros de la S. T., Convención del Jubileo de la S. T., Adyar, 1925.*
8. *Lucifer*, enero 1888, “Algunas Palabras sobre la Vida Diaria” (escrito por un Maestro de la Sabiduría).
9. “Ocultista Eminente”, tratado de Eliphas Levi.

Katherine A. Beechey, Junio 1949.

ENERO – ALTRUISMO

¿Por qué ser egoístas?. Si hay cosas que aprender, cosas que ver, cosas buenas que conocer para el futuro del hombre, ¿Por qué no dar una oportunidad igual a la vuestra a los demás?.

M.

1. Esforzaros hacia la Luz todos los que sois valientes defensores de la Verdad, pero no permitáis que el egoísmo se infiltre en vuestras filas, porque sólo es la falta de egoísmo lo que abre de par en par todas las puertas y ventanas del Tabernáculo interior y las deja abiertas.

K. H.

2. Ni tampoco estamos especialmente interesados en que nadie trabaje para nosotros excepto cuando es con entera espontaneidad. Queremos corazones desprendidos y generosos; almas valientes y confiadas.

K. H.

3. A vuestro alrededor hay conocidos, amigos y compañeros, dentro y fuera de la Sociedad Teosófica... indicadles la **luz**, conducidles hacia el Sendero, enseñadles, sed misioneros del amor y de la caridad; ayudando así a los demás conseguís vuestra propia salvación.

K. H.

4. A nuestro parecer, las aspiraciones más elevadas para el bienestar de la humanidad están teñidas de egoísmo si en la mente del filántropo se oculta la sombra del deseo en beneficio propio o bien una tendencia a la injusticia, aún cuando él mismo sea inconsciente de su existencia.

K. H.

5. Ninguno de nosotros vive para sí mismo; todos nosotros vivimos para la humanidad.

S.

6. Actualmente estamos en medio de personas en conflicto; de unas personas obstinadas, ignorantes, que buscan conocer la Verdad, pero

que, sin embargo, no son capaces de encontrarla porque cada uno la busca solamente en su propio beneficio, sin dedicar ni un solo pensamiento a los demás.

M.

7. Ayuda a tu hermano necesitado y te ayudarás a tí mismo, en virtud de la Ley de Compensación siempre activa e infalible.

S.

8. Todos nosotros hemos de prescindir de nuestro propio Ego, el *yo* ilusorio y aparente, hemos de reconocer nuestro verdadero yo en una vida divina trascendente. Pero si no queremos ser egoístas hemos de esforzarnos para conseguir que los demás vean esa verdad, reconozcan la realidad de ese yo trascendente, el Buddha, el Cristo o el Dios de cada predicador.

EL MAHA CHOHAN.

9. H. S. O. y H. P. B. poseen aquello (perdón por la eterna repetición pero está siendo tan constantemente soslayado) que no hemos encontrado, sino muy raramente, en parte alguna: el **ALTRUISMO** y una vehemente disposición para el auto-sacrificio en bien de los demás; ¡qué cantidad de “pecados” no excusa esto!

K. H.

10. Olvídate de *tí mismo* trabajando para los demás y la tarea se convertirá en fácil y ligera para tí.

K. H.

11. Buscamos inducir a los hombres al sacrificio de su personalidad — un esplendor pasajero — en pro del bien de toda la humanidad; por consiguiente, en pro de sus propios Egos *inmortales*, una parte de los cuales, al ser la humanidad una fracción del todo integral, en eso se convertirán algún día.

K. H.

12. El egoísmo y la falta de auto-sacrificio son los mayores impedimentos en el sendero del adeptado.

K. H.

13. El primer objetivo de la S. T. es la filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo, “no para él mismo, sino para el mundo en que vive”.
K. H.
14. Has trabajado desinteresadamente y con gran provecho, tanto para tu país como para la buena causa. Y te damos las gracias.
M.
15. Por lo que respecta a la naturaleza humana en general, es la misma ahora que era hace un millón de años: prejuicios basados en el egoísmo; una mala disposición general para renunciar al orden establecido de las cosas y cambiarlo por nuevas formas de vida y pensamiento, y el estudio del ocultismo exige todo eso y mucho más; la orgullosa y obstinada resistencia a la Verdad si ello perturba la previa noción de las cosas, éstas son las características de vuestra época y, especialmente, de la clase media y de la clase baja.
K. H.
16. Cuando los antiguos fundadores de vuestras escuelas filosóficas llegaron a Oriente para adquirir el conocimiento de nuestros predecesores, no manifestaron más que el simple deseo de una sincera y *desinteresada* ansia por la Verdad.
K. H.
17. El mundo ha empañado la luz del verdadero conocimiento y el *egoísmo* no permitirá que resucite, porque él excluye y no quiere reconocer la absoluta hermandad de todos aquellos que nacieron bajo la misma e inmutable ley natural.
M.
18. Un grupo de estudiantes de las Doctrinas Esotéricas que desee alcanzar espiritualmente algún provecho tiene que estar en perfecta armonía y unidad de pensamiento. Cada uno, individual y colectivamente, tiene que ser *absolutamente altruista*, amable y lleno de buena voluntad, por lo menos, unos con otros, dejando a la humanidad fuera de la cuestión; no tiene que haber ningún espíritu partidista en el grupo, ninguna murmuración, ninguna animadversión, envidia o celos, desprecio ni cólera. Lo que hiera a uno debe herir a otro, lo que alegra a A debe

llenar de satisfacción a B..., ése es el estado absolutamente exigido por nuestras Reglas y Leyes.

M.

19. Amigo, líbrate del Orgullo y del Egoísmo, dos de los peores cepos para los pies del que pretende ascender por los senderos superiores del Conocimiento y de la Espiritualidad.

K. H.

20. La naturaleza humana se envileció por el *egoísmo*. Medita bien estas pocas palabras; busca cada causa de mal que puedas detectar y rastréala hasta su origen, y habrás resuelto una *tercera parte* del problema del mal.

K. H.

21. El Ocultismo no es la adquisición de poderes o la búsqueda de la felicidad, porque su primer paso es el Sacrificio, y el segundo la Renunciación.

K. H.

22. No es el propósito determinado e individual de conseguir uno mismo el Nirvana (la culminación de todo conocimiento y sabiduría absolutos) — lo que, después de todo, es únicamente un *egoísmo* exaltado y glorioso —, sino la abnegada búsqueda de los mejores medios para guiar en el recto sendero a nuestro prójimo, para hacer que tantos de nuestros semejantes como sea posible puedan beneficiarse de ello, lo que constituye el verdadero teósofo.

EL MAHA CHOCHAN.

23. Los hombres que se afilian a la Sociedad con el único fin egoísta de alcanzar poderes, haciendo de la ciencia oculta su único e incluso su principal objetivo, mejor harían en no afiliarse; están predestinados al más decepcionante de los fracasos.

M.

24. Sin embargo, hay personas que sin demostrar jamás ningún signo externo de egoísmo, son intensamente egoístas en sus aspiraciones espirituales internas. Estos seguirán el sendero una vez escogido por

ellos, con los ojos cerrados al interés de todo lo que no sea ellos mismos, y no verán nada, fuera del estrecho sendero ocupado por su propia personalidad. Están tan intensamente absorbidos en la contemplación de sus propios supuestos “aciertos” que nada puede nunca parecerles bien fuera del enfoque de su propia visión, distorsionada por su auto-complaciente contemplación y por su juicio de lo que está bien y de lo que está mal.

K. H.

25. El ha estado trabajando desinteresadamente por sus semejantes a través de la Sociedad Teosófica y está consiguiendo su recompensa, aunque no siempre pueda darse cuenta de ello.

K. H.

26. El objetivo del filántropo debería ser la iluminación espiritual de sus semejantes, y cualquiera que trabaje desinteresadamente con ese objetivo se pone inevitablemente en contacto magnético con nuestros chelas y con *nosotros mismos*.

K. H.

27. La clarividencia de ella es una realidad, su selección y su discipulado, otra. Sin embargo, por más apropiadamente que responda, tanto psíquica como psicológicamente, a esa *Selección*, a menos que esté poseído de un altruismo espiritual lo mismo que físico, un chela, seleccionado o no, tiene que fracasar como chela a lo largo del trayecto.

K. H.

28. Sublimemente *altruista*, él ahoga su personalidad en su causa, y no presta ninguna atención a las incomodidades o a las calumnias que se ceban injustamente en él.

K. H.

29. Hasta aquí no has percibido más que la luz del amanecer; puede que, si lo intentas, con la ayuda de K. H. veas el sol del mediodía cuando alcanza su meridiano. Pero tienes que esforzarte para ello, tienes que trabajar para la difusión de la luz sobre otras mentes a través de la tuya.

M.

30. ¿Descubrirás, o mejor dicho, descubrirán nunca ellos el verdadero significado y explicación de esa gran ruina de desolación que ha asolado nuestro país y que amenaza a todos los países, el tuyo en primer lugar?. Es el *egoísmo* y el *exclusivismo* lo que destruyó el nuestro y es el egoísmo y el exclusivismo lo que destruirá el tuyo.

M.

31. Has de vivir para los demás y con ellos, no para tí ni contigo.

K. H.

FEBRERO – COMPASIÓN

El deber del filántropo es remontar la corriente y ayudar al impulso ascendente.

K. H.

1. Porque es la “humanidad”, amigo mío, la que es la gran Huérfana, la única desheredada en esta tierra. Y es deber de todo hombre capaz de un impulso altruista hacer algo, por poco que sea, para su bienestar.

K. H.

2. ¡Pobre, pobre humanidad!. Me recuerda la antigua fábula de la guerra entre el cuerpo y sus miembros: aquí también, cada miembro de esta gigantesca “huérfana”, sin padre ni madre, egoístamente sólo se preocupa de sí mismo. El cuerpo desamparado sufre eternamente, tanto si los miembros están en guerra como en paz.

K. H.

3. Su agonía y su sufrimiento no cesan jamás. ¡Y quién puede culparla, como lo hacen vuestros filósofos materialistas, si en este perpetuo abandono y negligencia ha desarrollado dioses, a los cuales “ella siempre pide ayuda pero no es escuchada!...”

“¡Puesto que *sólo en el hombre* hay
esperanza para el hombre,
¡no dejaré que llore
quien yo pueda salvar!”.

K. H.

4. Un hombre que no pone el bien de la humanidad por encima de su propio bien no es digno de convertirse en nuestro *chela*, no es digno de llegar a ser superior a su prójimo en conocimiento.

M.

5. Es... “cuestión de magia humanizar nuestra naturaleza con la compasión” por toda la humanidad, así como por todos los seres

vivientes, en lugar de concentrar y limitar nuestros afectos en una raza predilecta; sin embargo, pocos de nosotros pueden liberarse lo suficiente de la influencia de nuestra relación con la tierra como para ser inmunes en grado diverso a los mayores placeres, emociones e intereses de la corriente común de la humanidad.

K. H.

6. Te enorgulleces de **no** ser un “patriota”, **yo no**; porque aprendiendo a amar al propio país uno no hace sino aprender a amar más a la humanidad.

K. H.

7. Exhala las más divinas emanaciones del Atma que proceden de ese Divino sentimiento, el amor del hombre mortal por sus semejantes en su expresión espiritual más elevada, y al concentrarlas... descubre... los medios de beneficiar a la humanidad por la aplicación práctica de los Sephirots del Amor, la Misericordia, la Justicia, la Caridad Divina y la Entrega Incondicional de uno mismo.

S.

8. Pues, aunque nadie debería esperar las gracias por cumplir con su deber por la humanidad y por la causa de la Verdad, puesto que, después de todo, el que trabaja para los demás no trabaja más que para sí mismo, sin embargo, Hermano mío, me siento profundamente agradecido hacia tí por lo que has hecho.

K. H.

9. Hasta que la emancipación final reabsorba al **Ego**, éste **debe** ser consciente de la más pura comprensión exteriorizada por los efectos estéticos del arte superior, por sus más tiernos acordes, para responder a la llamada de los más nobles y sagrados vínculos **humanos**.

K. H.

10. Desde luego, cuanto mayor sea el progreso hacia la liberación, menos será éste el caso, hasta que para culminarlo los sentimientos humanos puramente personales e individuales... todos, den paso a la identificación con un sentimiento universal, el único verdadero y santo, el único Altruista y eterno, el Amor, ¡un Inmenso Amor por la

humanidad como un *Todo!*.

K. H.

11. Mi alusión a la “filantropía” fue hecha en el más amplio sentido y para llamar la atención hacia la absoluta necesidad de la “doctrina del corazón” como contrapartida a lo que es meramente la doctrina “del Ojo”.

K. H.

12. Hubo un tiempo en que desde un mar a otro, desde las montañas y desiertos del norte hasta los grandes bosques y llanuras de Ceylán, no existía más que una fe, un clamor unánime, el de salvar a la humanidad de las miserias de la ignorancia en nombre de Aquel que primero enseñó la solidaridad de todos los hombres. ¿Qué pasa ahora?. ¿Dónde está la grandeza de nuestro pueblo y de la única Verdad?.

M.

13. Para todo aquel, tanto Chohan como Chela, que es un devoto trabajador entre nosotros, la primera y última consideración es la de si podemos beneficiar a nuestro vecino, no importa cuan humilde sea; y no nos permitimos ni siquiera pensar en el peligro o en cualquier afrenta, abuso o injusticia que caiga sobre nosotros. Estamos dispuestos a ser “escupidos” y “crucificados” cada día, y no una sola vez, si de ello puede derivarse un verdadero bien para otro.

K. H.

14. Porque trabajar para la humanidad es admirable, su recompensa se extiende más allá de este breve sueño de la vida hasta otros nacimientos.

M.

15. El que está deseoso de aprender cómo beneficiar a la humanidad y se cree capaz de interpretar el carácter de los demás debe empezar, ante todo, a *aprender a conocerse a sí mismo*, a apreciar su propio carácter en su verdadero valor.

M.

16. La misión de la mujer es convertirse en la madre de futuros ocultistas, de aquellos que nacerán sin pecado. La redención y la salvación del

mundo dependen de la elevación de la mujer. Y hasta que la mujer no destruya las ataduras de su esclavitud sexual a las que siempre ha estado sujeta, el mundo no obtendrá un vislumbre de lo que ella es realmente y del lugar que le corresponde en la economía de la naturaleza.

K. H.

17. Si él (H. S. O.) es “ignorante” de muchas cosas, también lo son sus acusadores, y la razón del por qué todavía no es un *iniciado...* es muy sencilla: hasta hoy, él ha *antepuesto* el *bien* de los muchos a *su propio beneficio personal*. Habiendo prescindido de las ventajas que se derivan del firme y serio discipulado por parte de aquellos que se consagran a él, por su trabajo para los demás, ahora *son éstos los que se vuelven contra él*.

M.

18. La mayor de las consolaciones en la vida y el principal deber, hijo, es no causar dolor y evitar ser motivo de sufrimiento para el hombre o para el animal.

K. H.

19. Nuestra Sociedad no es una mera escuela intelectual de ocultismo, y aquellos que son más grandes que nosotros han dicho que el que crea que la tarea de trabajar para los demás es demasiado pesada, mejor sería que no la emprendiera. Los sufrimientos morales y espirituales del mundo son más importantes y necesitan ayuda y atención más que la ciencia necesita ayuda de nosotros en cualquier campo del descubrimiento.

K. H.

20. ¿Estás dispuesta a realizar tu parte en la gran obra de filantropía?. Te has ofrecido para la Cruz Roja; pero. Hermana, hay enfermedades y heridas del Alma que no puede curar el arte de ningún cirujano. ¿Nos ayudarás a enseñar a la humanidad que el enfermo del alma tiene que curarse él mismo?.

M.

21. ...la necesidad de la aplicación práctica de estas sublimes palabras de nuestro Señor y Maestro: “¡Oh, vosotros, Bhikkus y Arhats, sed

compasivos para la raza de los hombres, nuestros hermanos!. Sabed, todos vosotros, que aquel que no sacrifica su vida *individual* para salvar la vida de sus semejantes, y que vacila en renunciar, más que a la vida, a *su buen nombre y a su honor* para salvar el buen nombre y el honor de los *muchos*, es indigno del Nirvana remitido de pecados, inmortal y trascendente”.

K. H.

22. Deja de juzgar un movimiento, una causa, una opinión, por la medida en que te atraiga, te satisfaga o tal vez te repela. Examina más bien el valor de su poder para el servicio de las necesidades de los demás.

K. H.

23. No podéis realmente ser estudiantes de la Sabiduría Divina a menos que seáis activos en el servicio de la Vida Divina. Donde esté la angustia, donde esté el sufrimiento, donde esté la ignorancia, donde esté la disputa, donde esté la injusticia, donde esté la tiranía, donde esté la opresión, donde esté la crueldad, *allí* hemos de encontrar a los más serios miembros de nuestra Sociedad.

K. H.

24. M. habló bien y acertadamente cuando dijo que el amor de la colectividad humana es su incesante inspiración; y que si cualquier individuo desea desviar su interés hacia sí mismo, tiene que vencer la tendencia difusora por una fuerza más potente.

K. H.

25. Los *jefes* quieren una “Fraternidad de la Humanidad”, una verdadera Fraternidad Universal en marcha; una institución que se dé a conocer en el mundo y que llame la atención de las mentes más elevadas.

K. H.

26. El término “Fraternidad Universal” no es una frase hueca. La humanidad en conjunto tiene un derecho capital sobre nosotros... Es la única base segura para la moralidad universal. Si fuera un sueño, al menos es un noble sueño para la especie humana; y es la aspiración del *verdadero adepto*.

K. H.

27. Lucha por el perseguido y el agraviado, por aquellos que, a través del propio sacrificio, se han convertido en vulnerables, tanto en Europa como en China.

K. H.

28. Que nosotros, — los fieles seguidores de ese espíritu encarnado del absoluto auto-sacrificio, de la filantropía, de la divina bondad, así como de todas las elevadas virtudes alcanzables en esta tierra de dolor, del hombre entre los hombres, Gautama Buddha — permitiéramos jamás a la S. T. que represente la *encarnación del egoísmo*, el refugio de unos pocos sin ningún pensamiento en ellos para los muchos, es una idea extraña, hermanos míos.

EL MAHA CHOHAN.

29. Que cada teósofo cumpla solamente su deber, aquello que pueda y deba hacer, y muy pronto la suma de miseria humana, dentro y alrededor del área de cada Rama de vuestra Sociedad, se verá visiblemente reducida.

“LUCIFER”.

MARZO – VERDAD

La misión del Espíritu planetario no es sino la de hacer sonar la *Nota Clave de la Verdad*. Una vez que ha dirigido la vibración de esta última para que siga su curso ininterrumpidamente a lo largo de la concatenación de aquella raza y hasta el final del ciclo, los habitantes de la esfera superior habitada desaparecen de la superficie de nuestro planeta, hasta la siguiente “resurrección de la carne.” Las vibraciones de la Verdad Primordial son lo que vuestros filósofos denominan “ideas innatas.”

K. H.

1. El único objetivo por el que esforzarnos es el mejoramiento de la condición del *hombre*, por medio de la expansión de la Verdad, adaptada a las distintas etapas de su desarrollo y a las del país en donde vive y al que pertenece.

K. H.

2. *La Verdad* no posee ninguna característica especial y no se altera por el nombre bajo el cual se proclame, si el objetivo formulado se consigue.

K. H.

3. *Sólo la filosofía esotérica*, la fusión espiritual del hombre con la Naturaleza, es la que, al revelar la verdades fundamentales, puede producir ese ansiado estado intermedio entre los dos extremos, el del Egotismo humano y el del Altruismo divino, y contribuir finalmente a mitigar el sufrimiento humano.

K. H.

4. Vosotros sois los Trabajadores Independientes en el Dominio de la Verdad y, como tales, no debéis poner ningún obstáculo en los caminos que a ella conducen.

K. H.

5. Hasta ahora no habéis conseguido el método exacto para distinguir lo falso de lo verdadero, puesto que todavía no habéis comprendido la

doctrina de los cascarones.

K. H.

6. La Logia está muy familiarizada con las cualidades de nuestro Hermano, y son esas facultades superiores de razonamiento analítico y ese don poderoso de nuestro Hermano de extraer las verdades espirituales de la letra muerta de las aparentes contradicciones, lo que nos impulsa a confiar en sus intuiciones espirituales para el cumplimiento de esta delicada misión.

S.

7. ¡Pobre, pobre Humanidad!. ¿Cuándo tendrás toda la Verdad sin adulterar?. Contemplad a cada uno de los “privilegiados” que dicen: “¡Sólo yo tengo razón!”... Pero, ¿Por qué semejante olvido obstinado del importante hecho de que existen otras e innumerables páginas, antes y después de esa única página solitaria que cada uno de los “Visionarios” ha aprendido tan a duras penas a descifrar?. ¿Por qué cada uno de esos “Visionarios” se cree el Alfa y el Omega de la Verdad?.

K. H.

8. Recuerda que la cantidad de miseria humana no disminuirá jamás hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya en nombre de la Verdad, de la moral y de la caridad universales, los altares de sus falsos dioses.

K. H.

9. La verdad jamás llega como si fuera un escalador nocturno, a través de las ventanas cerradas ni a través de las puertas blindadas.

K. H.

10. El mal uso del conocimiento por parte del discípulo siempre recae sobre el iniciador; sin embargo, no creo que sepáis todavía que al hacer partícipe de sus secretos a otro, el Adepto, por Ley inmutable, está retrasando su propio progreso hacia la Paz Eterna... debe impresionarte que por ese amor al prójimo tenga que ser pagado un *Precio* por cada cosa y por cada verdad por *alguien* y, en este caso, *nosotros* lo pagamos.

K. H.

11. Nosotros trabajamos y nos afanamos y dejamos que nuestros chelas se *dejen engañar temporalmente*, para facilitarles los medios de no volverse a sentir engañados en lo sucesivo y para descubrir toda malévolamente mentira y toda falsedad, no sólo en ésta sino en muchas de sus vidas posteriores.

K. H.
12. Somos nosotros los que fuimos los buscadores y los pioneros, y los hombres de ciencia no han hecho más que cosechar donde nosotros hemos sembrado. Es nuestra misión zambullirnos y sacar las perlas de la verdad a la superficie; la de ellos es limpiarlas y convertirlas en joyas científicas.

K. H.
13. Si vuestros esfuerzos enseñaran al mundo tan sólo una simple letra del alfabeto de la Verdad, de esa Verdad que una vez ocupó el mundo entero, vuestra recompensa no fallaría.

K. H.
14. Intentad desarraigar esas ideas equivocadas *cuando las encontréis*, con amable persuasión y por una llamada a los sentimientos de lealtad a la Causa de la verdad, si no a nosotros. Haced que todos estos hombres sientan que no tenemos favoritos, ni predilección por las personas, sino únicamente por sus buenos actos y por la humanidad como un todo.

K. H.
15. No degrade la verdad imponiéndola a las mentes reacias.

K. H.
16. Tampoco tiene la más mínima importancia que la genial Presidenta de la “Rama Londres” de la S. T. dispense sentimientos de reverencia o de irreverencia hacia los humildes y desconocidos individuos que están al frente de la Buena Ley Tibetana... sino que es más bien cuestión de si la dama está capacitada para el propósito que todos nosotros abrigamos en nuestro corazón, es decir, la difusión de la **VERDAD** a través de las doctrinas Esotéricas, transmitidas por cualquier canal religioso, y la desaparición del insensato materialismo, de los ciegos prejuicios y del escepticismo.

K. H.

17. No dudes, amigo mío: no es sino desde la misma cima de aquellas “rocas diamantinas” nuestras, no desde sus pies, que uno está siempre capacitado para percibir *toda* la Verdad, al abarcar todo el ilimitado horizonte.
- K. H.
18. He trabajado día y noche durante más de un cuarto de siglo para mantener mi lugar en las filas de ese ejército, invisible pero siempre ocupado, que trabaja y se prepara para una tarea que no puede acarrear ninguna recompensa más que la concienciación de que estamos cumpliendo nuestro deber para la humanidad; y al encontrarte en mi camino he intentado, no alistarte, no temas, porque eso sería imposible, sino que he tratado simplemente de dirigir tu atención, excitar tu curiosidad, si no tus mejores sentimientos, hacia la sola y única verdad.
- K. H.
19. Únicamente a aquellos que han demostrado ser fieles a sí mismos y a la Verdad a través de todas las cosas, les será permitida una relación más amplia con nosotros.
- K. H.
20. Incluso la más ligera sombra de diferencia entre los que van en pos de la misma verdad, por otra parte formales y sinceros, clava el aguijón del escorpión del odio contra sus hermanos, igualmente sinceros y formales. Víctimas desilusionadas de la verdad distorsionada olvidan, o jamás supieron, que la disonancia es la armonía del Universo.
- K. H.
21. ¡Feliz aquel cuyas percepciones espirituales le susurran siempre la verdad!. Juzgad a aquellos relacionados directamente con nosotros a través de esa percepción, no según vuestras mundanas ideas de las cosas.
- K. H.
22. La mejor rectificación del error es un honrado y sincero examen de todos los hechos, subjetivos y objetivos.
- K. H.

23. (La Doctrina Secreta). Es una obra más valiosa que su predecesora, es un epítome de las verdades ocultas que harán de ella una fuente de información e instrucción para el más serio de los estudiantes durante muchos años.

K. H.

24. La doctrina que proclamamos ser la única verdadera, apoyada por esa evidencia que estamos preparándonos a dar, tiene que llegar finalmente a triunfar como toda otra verdad. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcarla gradualmente, reforzando sus teorías con hechos irrefutables por aquellos que saben, con deducciones directas derivadas de la evidencia y corroboradas por la misma con la ayuda de la ciencia exacta moderna.

EL MAHA CHOHAN.

25. Incluso entre los hombres de ciencia ingleses, hay aquellos que están ya preparados para encontrar nuestras enseñanzas en armonía con los resultados y progresos de sus propias investigaciones, y los cuales no son indiferentes ante su aplicación a las necesidades espirituales de la humanidad sin restricciones. Entre éstos puede estar vuestra tarea para lanzar las semillas de la Verdad y señalar el sendero.

K. H.

26. Ello implica para vosotros el sagrado deber de instruir al público y prepararlo para futuras posibilidades, abriendo gradualmente sus ojos a la verdad.

K. H.

27. Tenéis que probar a los que os quieren mal y a vuestros enemigos que vuestra causa, al ser poderosa y habiendo afirmado su posición en la roca de la verdad, de ninguna manera puede ser nunca obstaculizada en su progreso ante cualquier oposición, por más poderosa que sea, si estáis todos unidos y actuáis en consecuencia.

K. H.

28. Entre la degradante superstición y el todavía más degradante y brutal materialismo, a la blanca paloma de la verdad difícilmente le queda un sitio donde reposar sus fatigados y mal recibidos pies.

M. C.

29. El hecho de que el mundo esté moralmente en tan malas condiciones, es una evidencia concluyente de que ninguna de sus religiones y filosofías, las de las razas *civilizadas* menos que cualquier otra, no han poseído nunca la *verdad...* y *tiene* que haber en alguna parte una solución válida, y si nuestras doctrinas prueban su eficacia para ofrecerla, entonces el mundo se apresurará a declarar que *ésa* debe ser la verdadera filosofía, la verdadera religión, la verdadera luz, que enseña la *verdad* y nada más que la verdad.

EL MAHA CHOHAN.

30. Ningún mensajero de la verdad, ningún profeta ha logrado nunca, durante el período de su vida, un triunfo completo, ni siquiera Buddha.

EL MAHA CHOHAN.

31. El adepto ve, siente y vive en la misma fuente de todas las verdades fundamentales, la Esencia Universal Espiritual de la Naturaleza, **SHIVA**, el Creador, el Destructor y el Regenerador.

K. H.

ABRIL – DEVOCIÓN

Con relación a la población mundial podéis ser pocos en número, pero la fuerza y el poder espiritual no dependen del número. Antes bien, dependen de la ardiente sinceridad.

M.

1. Lo menos que podemos hacer por una persona que ha dedicado toda su vida a servirnos a nosotros y a la causa que llevamos en el corazón, es proteger su cuerpo y su salud por el bien de ella cuando pueda necesitarlo de nuevo... pues ése es el deseo *de todos nosotros*. Que desaparezca la Sociedad Teosófica antes que ser desagradecidos con H. P. B.

M.

2. Maha Sahib me ordena decirte que, según sea tu fe, así serás ayudado.

K. H.

3. Créeme, fiel amigo, *nada* falto de plena confianza en nosotros, en nuestros buenos motivos, si no en nuestra sabiduría, en nuestra providencia, si no en nuestra omnisciencia, la cual no se puede encontrar en esta tierra, puede ayudarle a uno a cruzar desde el propio país de ensueño y ficción a nuestro país de la Verdad, la región de la firme realidad de los hechos.

K. H.

4. Por tu devoción y por tu desinteresada labor, estás recibiendo ayuda, por más callada que sea.

K. H.

5. La continua referencia a los “Maestros” tiene que dejarse de lado, silenciosa pero firmemente. Que la devoción y el servicio sea sólo para aquel Espíritu Supremo del cual cada uno es parte.

K. H.

6. Todavía tienes que aprender que *mientras haya tres hombres merecedores de la bendición de nuestro Señor en la Sociedad Teosófica, jamás podrá ser destruida.*

M.
7. La desconfianza y el prejuicio son contagiosos.

K. H.
8. Aquel que renuncia a su propia estima y lo hace de buen grado ante el reconocido y corriente código del honor para dedicarse a una causa digna puede que algún día descubra, como consecuencia, que ha alcanzado sus más elevadas aspiraciones.

K. H.
9. Con él (H. S. O.) podemos contar en *todas* las circunstancias, y su dedicado servicio está comprometido con nosotros, salga bien o salga mal. Mi querido Hermano, mi voz es el eco de la justicia imparcial. ¿Dónde podemos hallar una devoción igual?. Es una persona que jamás pregunta, sólo obedece: que puede que cometa innumerables equivocaciones llevado de su excesivo celo, pero jamás se niega a reparar su falta aún a costa de la mayor de las humillaciones personales; que considera el sacrificio de la comodidad e incluso de la vida como algo para ser arriesgado gustosamente cuando sea necesario; que comerá cualquier alimento e incluso pasará sin él; que dormirá en cualquier cama, trabajará en cualquier lugar, fraternizará con cualquier paria y soportará cualquier privación por lo causa.

K. H.
10. Ten siempre presente que *cuando sea y lo que sea* posible, siempre se hará, aunque tú no lo pidieras; así pues, no lo pidas jamás ni lo sugieras tú mismo.

K. H.
11. En verdad que has estado trabajando por la causa sin interrupción durante muchos meses y en muchas direcciones; pero no tienes que pensar que por el hecho de *no haber demostrado nunca ningún conocimiento de lo que has estado haciendo...* no te estamos agradecidos por ello, o que ignoramos deliberadamente, o por otra cosa,

- lo que has hecho, porque realmente no es así.
K. H.
12. Mi Hermano es inteligente al no permitir que la radiante llama de su fe oscile como la rústica llama de una débil candela; su fe le salvará y coronará sus mejores esperanzas.
S.
13. La ferviente fe en la verdad puede socavar montañas de ignorancia y prejuicio.
K. H.
14. Sé leal, sincero y fiel. Trabaja por la causa y nuestras bendiciones te acompañarán siempre. Duda y olvida tus sagradas promesas y en la oscuridad de la culpa y del dolor te arrepentirás.
K. H.
15. Que venga de todos modos, como discípulo hasta el maestro, y sin condiciones; o que espere, como tantos otros lo hacen, y que se sacie con esas migajas de conocimiento cuando caigan en su camino.
K. H.
16. En resumen, se encuentra falto del primer elemento de éxito en un candidato: una *fe inamovible*, una vez que su convicción se afirma y ha arraigado en el conocimiento, no en la simple creencia de ciertos hechos.
K. H.
17. Si quieres perseverar en tus estudios y en tus trabajos literarios de ocultismo, entonces aprende a ser leal a la Idea antes de serlo a mi pobre persona.
K. H.
18. Más que nunca no confío sino en los pocos y leales trabajadores de la infeliz y desventurada Sociedad Teosófica.
K. H.
19. Ten fe, Hermano mío, y cuando menos lo esperes, tus ojos pueden

- abrirse a una visión tan gloriosa que deslumbraría a cualquier mortal ordinario. S.
20. Ten fe en el poder de tu alma y triunfarás. M.
21. D. tiene, sin duda, muchos defectos y debilidades, como los tienen otros. Pero está generosamente entregado a nosotros y a la causa. K. H.
22. No se nos autoriza, venga lo que venga, a ofrecerlo (nuestro Conocimiento y nuestra Ciencia) como remedio contra la desconfianza o para curar a la gente de ésta. Tienen que aprender por si mismos, y el que no encuentra nuestras verdades en su alma y en su interior, tiene pocas probabilidades de triunfar en Ocultismo. K. H.
23. Son hombres, no maestros de ceremonias, lo que andamos buscando; devoción y no meras observancias. K. H.
24. Pero si sigues siendo sincero con la S. T. y permaneces fiel, puedes contar con nuestra ayuda, y lo mismo pueden hacer todos los demás, hasta el máximo de lo que se merezcan. K. H.
25. Mis discípulos no deben dudar jamás, ni recelar, ni ofender a nuestros agentes con pensamientos negativos. Nuestro modo de actuar es extraño y poco corriente, y por eso con demasiada frecuencia está expuesto a despertar suspicacias. Esto último es una trampa y una tentación. K. H.
26. ¿Cuándo confiarás *tácitamente* en mi corazón, ya que no en mi sabiduría, para la cual no reclamo ninguna aceptación por tu parte?. Es extremadamente doloroso verte dando bandazos en un oscuro laberinto creado por tus propias dudas, cada salida de las cuales, además, la cierras con tus propias manos. K. H.
-

27. Ni uno solo de aquellos que han tratado de ayudar en el trabajo de la Sociedad, por imperfectos y deficientes que sus medios y modos hayan sido, lo habrán hecho en vano.

K. H.

28. Pero nosotros utilizamos agentes, — los más válidos. De éstos, durante los pasados treinta años, el principal ha sido la personalidad conocida por el mundo como H. P. B. (pero conocida por nosotros de otra manera)... Habiendo sido constante su fidelidad a nuestra obra y habiéndole alcanzado el sufrimiento por culpa de eso, ni yo ni ninguno de mis Hermanos en la causa la abandonaremos ni la sustituiremos. Como ya señalé una vez, la *ingratitude* no es uno de nuestros defectos.

K. H.

29. A todos aquellos a quienes pueda interesar; a la honorable y desconfiada agrupación: ¡Necios los corazones que dudan de nuestra existencia!. O de los poderes que obran en poder de nuestra comunidad desde edades remotas. Si creyeráis en ello, abriríais vuestros corazones a la recepción de la bendita verdad, y obtendríais los frutos del *Arathado* si no en éste, en otro y mejor renacimiento después. ¿Quién está con nosotros?. ¡Responded!.

M.

30. El trabajo se hace tanto más difícil para mí al ser un trabajador solitario en el campo, y eso, en tanto que no logre probar a mis superiores que tú, al fin, hablas en serio; que estás de veras en buena disposición.

K. H.

MAYO – PUREZA

El Ocultismo no se puede abordar con ligereza. Lo exige *todo* o nada.

K. H.

1. El proceso de auto-purificación no es tarea de un instante, ni de unos meses, sino de años, aún más, se extiende sobre una serie de vidas.
K. H.
2. Tienes mucho que olvidar de lo aprendido. Los estrechos prejuicios de tu gente te atan más de lo que imaginas. Te hacen intolerante... ante las triviales ofensas de los demás contra tus normas artificiales de conveniencia, y te predisponen a perder de vista lo esencial. Sin embargo, no eres capaz de apreciar la diferencia entre pureza interna y “*cultura* externa”.
K. H.
3. ¿Por qué tienes que ser tan pusilánime en el cumplimiento de tu deber?. La amistad, los sentimientos personales y la gratitud son, sin duda, sentimientos nobles, pero sólo el deber conduce al desarrollo que tú tanto deseas.
K. H.
4. La Ciencia Oculta es una dueña celosa y no permite una sombra de indulgencia para con uno mismo.
K. H.
5. Nadie que se ponga en contacto con nosotros, nadie que demuestre interés por saber más de nosotros, deja de ser sometido a examen y de ser puesto a prueba por nosotros.
K. H.
6. Mantente alerta, amigo mío, que ésta no es la última de tus pruebas. No soy yo quien las crea, sino tú mismo, en tu lucha por la luz y la verdad

- contra las sombrías influencias del mundo.
K. H.
7. Sé sincero, sé leal a tus compromisos, a tu sagrado deber, a tu país, a tu propia conciencia.
K. H.
8. La ley es *ley* con nosotros, y ningún *poder* puede desviarnos ni un ápice ni una tilde de nuestro deber.
M.
9. Ten en cuenta, amigo mío, que los afectos sociales tienen poco control, si es que tienen alguno, sobre cualquier verdadero adepto en el cumplimiento de su deber. En la proporción en que *avanza* hacia el adepto perfecto, las preferencias y antagonismos de su anterior personalidad se debilitan... coloca a toda la humanidad en su corazón y la estima en su conjunto.
M.
10. La pobre mujer es por naturaleza buena y moral; pero esa misma pureza es de una naturaleza tan limitada, de un carácter tan *presbiteriano*, si se me permite la palabra, como para ser incapaz de verla reflejada en nadie más que no sea su propio yo. Sólo ella es *buena* y *pura*. Todos los demás tienen que ser y serán sospechosos.
K. H.
11. El discipulado *descubre* al hombre *interno* y pone de manifiesto lo mismo los defectos que las virtudes latentes. El defecto latente engendra vicios activos y, a menudo, va seguido de la locura... Sé puro, virtuoso y lleva una vida santa y estarás protegido. Pero recuerda, el que no es tan puro como un niño, mejor que no se preocupe del discipulado.
K. H.
12. Yo soy como fui; y como fui y soy, así probablemente siempre seré el esclavo de mi deber hacia la Logia y hacia la humanidad; no solamente aleccionado para ello, sino deseoso de subordinar cada preferencia por los individuos al amor por la raza humana.
M.

13. Pon en práctica, sin más dilación, tus buenas intenciones no permitiendo que ni una sola se quede jamás solo en intención, no esperando entretanto ni recompensa ni siquiera agradecimiento por el bien que puedas haber hecho. La recompensa y el reconocimiento están en tí, aún cuando es tu Yo interno solamente el que puede apreciarlos en su justo valor y medida.
- K. H.
14. El principio fundamental del ocultismo es el de que cada palabra ociosa queda registrada, lo mismo que una llena del más profundo significado.
- K. H.
15. La *justicia absoluta* no establece ninguna diferencia entre los muchos y los pocos.
- K. H.
16. La pureza del amor terrenal purifica y prepara para la realización del Amor Divino.
- S.
17. Para abrir las puertas del misterio no solamente tienes que llevar una vida de la más estricta probidad, sino que debes aprender a distinguir entre lo verdadero y lo falso.
- K. H.
18. Nosotros siempre hemos necesitado y siempre necesitaremos al hombre *interno*, cuando quiera que se ofrezca para la tarea.
- M.
19. El Atma del hombre puede permanecer puro y tan superiormente espiritual mientras está unido con su cuerpo material; ¿Por qué dos almas en dos cuerpos distintos no han de poder seguir siendo tan puras e incontaminadas, a pesar de la pasajera unión terrenal de las dos?.
- S.
20. Sin embargo, mi primer deber es para mi Maestro. Y el deber, permite que te lo diga, es para nosotros más fuerte que cualquier amistad e incluso que cualquier amor; puesto que, sin este firme principio que es

la base indestructible que ha mantenido unidos durante tantísimos milenios a los custodios dispersos de los grandes secretos de la naturaleza, nuestra Fraternidad, aún más, nuestra doctrina misma, se hubiera desintegrado hace mucho tiempo en átomos irreconocibles.

K. H.

21. Tienes que hacer, de una vez por todas, tu elección; o bien tu deber hacia la Logia o bien tus propias ideas personales.

“EL ANCIANO CABALLERO”.

22. Ha llegado el momento en que tienes que establecer la base de esa estricta conducta, lo mismo individual que colectivamente, la cual, siempre alerta, pone en guardia tanto contra la decepción inconsciente como la consciente.

K. H.

23. Lo dejamos a nuestros servidores, los *dugpas* a nuestro servicio, dándoles *carta blanca* por el momento y con el único propósito de poner de manifiesto toda la naturaleza *interna del chela*, la mayor parte de cuyos recovecos y escondrijos seguirían siendo oscuros y permanecerían ocultos para siempre, si no hubiera una oportunidad para ser examinados a su vez cada uno de ellos.

K. H.

24. Pero *mira hacia el futuro*; fíjate en él y el continuo cumplimiento del deber, bajo la guía de una Intuición bien desarrollada, mantendrá el equilibrio en su sitio.

K. H.

25. ¿Te parece poco que el año pasado hayas estado dedicado únicamente a tus “deberes familiares”? Aun más pues, ¿qué mejor causa de recompensa, qué mejor disciplina que el cumplimiento del deber día a día y hora a hora?.

K. H.

26. El deber del teósofo es como el del labrador; abrir los surcos y sembrar el grano lo mejor que puede; el resultado lo da la naturaleza, y ella es la esclava de la ley.

K. H.

27. El que quiera recibir instrucción superior tiene que ser un *verdadero* teósofo, de alma y corazón, no sólo de apariencia.
K. H.
28. Ninguno de nosotros debería arriesgar una causa cuya promoción es un deber primordial ante las consideraciones del Yo.
K. H.
29. Créeme, “discípulo mío”, el hombre o la mujer a quienes el Karma sitúa en medio de pequeños y sencillos deberes, sacrificios y bondades, por medio del devoto cumplimiento de ellos se elevará en mayor medida hacia el Deber, Sacrificio y Caridad por toda la Humanidad.
K. H.
30. Tienes razón, es más meritorio cumplir el deber de uno sin ningún ánimo de recompensa que estar tratando de sacar partido de las propias acciones.
M.
31. El adepto es la rara eflorescencia de una generación de investigadores; y para llegar a ser un adepto tiene que obedecer el impulso interno de su alma, prescindiendo de las consideraciones prudentiales de la perspicacia o de la ciencia del mundo.
K. H.

JUNIO – SIMPATÍA

¡Tengo que decir que los telegramas de la “Anciana Dama” le alcanzan a uno como las piedras desde una catapulta!. ¿Qué podía hacer yo, sino acudir?. Argumentar a través del espacio con alguien sumido en la desesperación y en un estado de caos moral, resultaba inútil. Por lo tanto, tomé la decisión de abandonar el retiro de tantos años y dedicar algún tiempo a consolarla lo mejor que pude.

K. H.

1. Ten por seguro que mis buenos deseos personales te acompañarán. Si, efectivamente, y de vez en cuando, necesitas la ayuda de “un pensamiento optimista a medida que tu trabajo progresa, con toda probabilidad que éste puede pasar por *osmosis* a tu cabeza.

K. H.

2. Espero que, al fin, *comprenderás* que nosotros (o la mayoría de nosotros) estamos muy lejos de ser las despiadadas momias moralmente disecadas que a algunos les gustaría que fuésemos.

K. H.

3. La unión siempre hace la fuerza; y puesto que el Ocultismo en nuestros días se parece a un “Destacamento de Avanzada”, la unión y la cooperación son indispensables. La unión implica realmente una concentración de fuerzas vitales y magnéticas en contraposición a las hostiles corrientes de fanatismo y prejuicio.

K. H.

4. Que la bendición de Dios sea contigo y en tus horas de negro desaliento piensa en mí, Hermano mío, y yo estaré contigo.

S.

5. Te seguí, Hermano mío, durante todo el día de ayer. Mi simpatía estaba contigo.

S.

6. Incluso la simple presencia entre vosotros de un individuo bien intencionado y que sienta afinidad, puede ayudaros magnéticamente.
K. H.
7. ¿Se comunican contigo objetivamente mientras duermen, aquellos a quienes amas?. Sus espíritus, en las horas de peligro, o de intensa compenetración, al vibrar en la misma corriente de pensamiento (lo cual en tales casos crea una especie de hilos telegráficos espirituales entre vuestros dos cuerpos) pueden encontrarse e impresionar mutuamente vuestra memoria.
K. H.
8. *La firme voluntad es creadora* y la simpatía atrae incluso a los adeptos, cuyas leyes son opuestas a la mezcla con los no iniciados.
K. H.
9. Para obtener buenos resultados en las ciencias ocultas es necesario una asociación de poderosas fuerzas magnéticas “afines”, pero de distintas polaridades centradas alrededor de una idea dominante. En lo que una sola fracasaría, todas juntas lo lograrán.
K. H.
10. Ensancha en lugar de estrechar tus simpatías, trata de identificarte con tus compañeros en lugar de restringir tu círculo de afinidades.
K. H.
11. Las peculiares condiciones físicas, morales e intelectuales de los neófitos y las de los Adeptos varían mucho igualmente, como cualquiera comprenderá fácilmente; así pues, en cada caso, el instructor tiene que adaptar sus condiciones a las del discípulo, y el esfuerzo es terrible, porque para lograr éxito hemos de situarnos en *completa* armonía con el sujeto bajo entrenamiento.
K. H.
12. Y cuanto mayores son los poderes del Adepto, menos está en armonía con la naturaleza del profano que, a menudo, llega a él saturado de las emanaciones del mundo exterior, esas emanaciones animales de la egoísta y brutal muchedumbre que tanto tememos; cuanto más tiempo

hace que se separó, y cuanto más puro haya llegado a ser, más difícil es la tarea que se ha impuesto a sí mismo.

K. H.

13. No puedo trabajar más que con aquellos *que quieren trabajar con nosotros.*

K. H.

14. Seréis grandes hermanos mayores, si queréis, protegiendo a todos los hermanos más jóvenes que vosotros, dedicándoles vuestra tierna, sabia y fuerte compasión, prodigándoos siempre más, cuando aquellos a los que dedicáis vuestra simpatía están más y más atrás de vosotros en el sendero de la Vida. Sed tiernos con los niños, pero más tiernos todavía con todos aquellos que yerran, porque conocen poco de la sabiduría; y más tiernos todavía para los animales, ya que ellos pueden pasar al siguiente sendero a través de la puerta del amor más bien que a través de la del odio. Estima también las flores y los árboles. Todos sois de una misma sangre, tenéis un mismo origen y os dirigís hacia una misma meta. *Conoced esta verdad y vividla.*

K. H.

15. Es un dicho familiar que una pareja bien avenida “crecen juntos” hasta llegar a un estrecho parecido, lo mismo en los rasgos que en la mente. Pero habéis de saber que entre el adepto y el chela, entre el maestro y el discípulo, se forma gradualmente un lazo más estrecho; pues el intercambio psíquico está regulado científicamente, mientras que entre el esposo y la esposa la naturaleza se deja abandonada a sí misma.

K. H.

16. Igual como el agua de un depósito lleno va a parar a uno de vacío conectado con él, e igual como el nivel común se alcanzará más pronto o más tarde según la capacidad del tubo que los comunica, así se trasvasa el conocimiento del adepto hacia el chela; y el chela alcanza el nivel del adepto según sus capacidades receptoras. Al mismo tiempo, el chela, al ser un individuo, una evolución separada, inconscientemente comunica al maestro las características acumuladas de su mentalidad. El maestro absorbe su conocimiento.

K. H.

17. No te ordenaré, ni te hipnotizaré, ni te influiré. Pero invisible, y aún cuando tal vez, como tantos otros, llegues a dudar de mi existencia, yo vigilaré tus pasos y me identificaré con tus esfuerzos.
K. H.
18. Cualquier preocupación que parezca cernirse sobre tí, recuerda que yo estoy contigo.
K. H.
19. La Naturaleza ha unido todas las partes de su Imperio por medio de sutiles hebras de simpatía magnética, y existe una mutua correlación incluso entre una estrella y un hombre; el pensamiento corre más veloz que el fluido eléctrico y tu pensamiento *me encontrará* si está movido por un impulso puro, como el mío encontrará, ha encontrado y, a menudo, ha impresionado tu mente.
K. H.
20. Lo lamento profundamente, pero no tengo ningún derecho a comprometerme tan seriamente con ninguna persona o personas por lazos de simpatía y estima personal que coartarían mis movimientos y me impedirían impulsar el apoyo a algo más grande y más noble que sus actuales creencias religiosas.
K. H.
21. ¿Puede alguno de vosotros estar tan ciego como para suponer que éste es vuestro primer contacto con la Teosofía?. Seguramente que os daréis cuenta de que esto sería lo mismo que decir que los efectos llegan sin las causas. Sabed, pues, que ahora depende de cada uno de vosotros el que, de ahora en adelante, luchéis solos por la sabiduría espiritual durante esta encarnación y las siguientes, o bien en compañía de vuestros actuales compañeros y ayudados enormemente por la mutua aspiración y simpatía. Bendiciones para todos los que las merezcan.
K. H.
22. ¿Pensáis que la verdad os ha sido enseñada para vuestro único beneficio?. ¿Que nosotros hemos roto el silencio de siglos en provecho tan sólo de un puñado de soñadores?. Las líneas convergentes de vuestro Karma os han conducido a todos y a cada uno de vosotros a esta

Sociedad como a un foco común para que cada uno de vosotros pueda contribuir a aprovechar los resultados de vuestros comienzos interrumpidos en la última encarnación.

K. H.

23. Sólo el progreso que uno hace en el estudio del conocimiento de lo Arcano desde sus elementos más rudimentarios le lleva, gradualmente, a la comprensión de nuestros designios. Únicamente así y no de otro modo se logra, fortaleciendo y puliendo esos lazos misteriosos de simpatía entre los hombres inteligentes. Fragmentos temporalmente aislados del Alma universal y la misma Alma cósmica, llevándolas a una completa armonía.

K. H.

24. Una vez conseguido esto, únicamente entonces, en efecto, serán de utilidad estas manifiestas simpatías para poner al HOMBRE en contacto con... esa ligazón energética que une el Cosmos material con el Inmaterial — Pasado, Presente y Futuro — y estimulan sus percepciones a fin de comprender claramente no sólo todas las cosas de la materia sino las del Espíritu también.

K. H.

25. ¡Mi querido y decepcionado amigo, que estabas ya tan adelantado en **EL SENDERO**. si esta sencilla transmisión de ideas no se viera afectada por las condiciones de la materia, y la unión de tu mente con la nuestra obstaculizada por su manifiesta incapacidad!. Tal es, desgraciadamente, la propiamente adquirida y heredada torpeza de la mente occidental... que ahora es punto menos que imposible para ellos comprender y para nosotros expresar en su propio lenguaje nada de esa maquinaria ideal de delicada apariencia del Cosmos Oculto. Hasta cierto punto esa facultad puede ser adquirida por los europeos a través del estudio y de la meditación, pero eso es todo.

K. H.

26. Como una Eloriana, ella tiene que ganar su derecho... Los resultados finales de la temible prueba dependen de ella y solamente de ella, de la suma de la simpatía por ella de sus dos hermanos... y de la fuerza y poder de la *voluntad* de ellos dirigida por ambos hacia ella, dondequiera

que pueda estar. Has de saber. Hermano mío, que semejante poder de voluntad, fortalecido por un sincero afecto, la rodeará como un escudo impenetrable, como un fuerte escudo protector formado por los buenos y puros deseos combinados de dos almas inmortales y poderosas en proporción a la intensidad de sus deseos para verla salir triunfante.

S.

27. Tened confianza en vosotros mismos, como Nosotros la tenemos en cada uno de vosotros, pues no hay un solo miembro de la Sociedad sin una ligazón con Nosotros, o cuya ayuda Nosotros no necesitemos. ¿No os hemos escogido a cada uno de vosotros porque Os necesitamos?. Vosotros os necesitáis unos a otros y Nosotros os necesitamos a todos.

K. H.

28. Incluso como simple miembro, mucho más como dirigente, deberías aprender que puedes enseñar, que puedes adquirir conocimiento espiritual y fortaleza, que el trabajo puede depender de tí, y que las atribuladas víctimas de la ignorancia pueden aprender de tí la causa y el remedio de su dolor.

K. H.

29. Guárdate, pues, de un espíritu falto de caridad, porque se lanzaría como un lobo hambriento en tu camino y devoraría las mejores cualidades de tu naturaleza que han estado floreciendo en la vida.

K. H.

30. Pues el hombre, después de todo, es la víctima de su medio ambiente mientras vive en la atmósfera de la sociedad. Podemos estar deseosos de ofrecer amistad mientras tengamos interés en ello, y sin embargo podemos ser tan incapaces de hacerlo así como es incapaz el que ve a un amigo arrastrado por un mar turbulento cuando no hay ningún bote cerca para lanzarlo al agua y cuando su fuerza personal está paralizada por una mano más fuerte que le hace quedarse atrás.

K. H.

JULIO – VALOR

Sé valiente para la Verdad y para la Fraternidad, y Nosotros estaremos contigo a través de las edades.

K. H.

1. Lo que quise significar con “Destacamento de avanzada” fue que, cuando uno considera la magnitud de la tarea a llevar a cabo por nuestros voluntarios teosóficos, y especialmente la cantidad de medios de acción alineados y dispuestos a ser alineados por la parte contraria, muy bien podemos compararla a uno de aquellos desesperados esfuerzos contra una mayoría aplastante que los verdaderos soldados se enorgullecen de intentar.

K. H.

2. Jamás nos lamentamos ante lo inevitable pero tratamos de sacar el mejor partido posible.

K. H.

3. La corona del vencedor es sólo para aquel que se prueba a sí mismo que es digno de llevarla; para aquel que ataca a *Mara* sin ayuda y conquista al demonio de la codicia y de las pasiones terrenales; y no somos *nosotros* sino él el que se la ciñe.

K. H.

4. No fue una frase sinsentido del Tathagata la de que “aquel que se domina a Sí mismo es más grande que el que vence a millares en el campo de batalla”; no hay ninguna otra lucha tan difícil. Si no fuera así, el adeptado no sería más que un logro fácil.

K. H.

5. Al recorrer tu propio y espinoso sendero, te digo nuevamente, *valor y esperanza.*

K. H.

6. Igual que el “hombre verdadero” de Carlyle no es fácil de seducir, “la dificultad, la abnegación, el martirio y la muerte, son las *tentaciones* que actúan” durante las horas de prueba, en el corazón de un verdadero chela.
K. H.
7. No dudes, porque la misma naturaleza de la duda desalienta y retrasa el progreso de uno.
K. H.
8. Es un acto de verdadera hombría el que uno acepte, valientemente, una parte del Karma colectivo del grupo con el que trabaja, y que no se deje apoderar de la amargura y no vea a los demás con colores más sombríos de lo que son en realidad, o bien no cargue toda la culpa sobre alguna “oveja negra”, sobre una víctima especialmente escogida.
K. H.
9. No seas indulgente con las aprensiones de lo malo que podría suceder si las cosas no fueran como vuestra sabiduría del mundo piensa que deberían ser.
K. H.
10. Un discípulo aceptado no está libre de tentaciones, de pruebas y de entrenamientos.
M.
11. B. es un hombre honesto y de un gran corazón, además de ser una persona de tremendo valor moral y un mártir por añadidura. Nuestro K. H. ama a los que son así.
M.
12. Tener alegre confianza y esperanza es una cosa por completo distinta que el dar cabida a un ciego optimismo de loco; el hombre sabio jamás lucha con la desgracia por adelantado.
K. H.
13. Que la fe y el valor que te han acompañado hasta ahora te sostengan hasta el final.
K. H.

14. Feliz el que cruza el gran abismo entre *él* y *nosotros*, sin el temor de la duda y libre de la polución de la desconfianza. M.
15. Ahora, pues, discípulo mío, escoge y conquista tu propio destino. M.
16. Puesto que cada uno de nosotros es el *creador* y el que produce las *causas* que llevan a uno u otro resultado, no tendremos que recoger más que lo que hemos sembrado. Nuestros chelas *no son ayudados más que cuando son inocentes de las causas que les producen angustia*: cuando esas causas son generadas por influencias externas ajenas. La vida y la lucha por el adeptado sería demasiado fácil si todos nosotros tuviéramos unos barrenderos a nuestras espaldas para barrer los *efectos* que hemos generado con nuestra propia irreflexión y presunción. K. H.
17. El valor y la fidelidad, la veracidad y la sinceridad, siempre atraen nuestra mirada. K. H.
18. Valor, pues, todos vosotros los que deseáis ser los defensores de la Verdad divina única; seguid siendo intrépidos y confiados, economizad vuestra fuerza moral, no la desperdiciéis en bagatelas sino que conservadla para las grandes ocasiones. K. H.
19. “Atreverse, querer, actuar y permanecer en silencio”, es nuestro lema lo mismo que el de todo Kabalista y Ocultista. K. H.
20. Tu ofreces tus servicios; bien. Estás deseando dedicar tiempo, emplear dinero, correr riesgos por **NUESTRA** causa. Bien; es la causa de la humanidad, de la verdadera religión, de la educación, de la iluminación y de la elevación espiritual, desde luego. La causa necesita misioneros, devotos, agentes, incluso mártires tal vez. Pero no puede exigirse a *ningún* hombre que haga ninguna de estas cosas. Si él lo escoge así, bien; bien para el mundo y para él mismo. M.

21. El hecho es que hasta la última y suprema iniciación cada chela, e incluso algunos adeptos, son abandonados a sus propias fuerzas y a su propio criterio. Nosotros hemos de librar nuestras propias batallas y el conocido adagio de que “el adepto se *hace*, no se *le hace* es cierto al pie de la letra.

K. H.

22. “El Reino de los Cielos se gana por la fuerza”, dicen los místicos cristianos. Pero no es sino con el arma en la mano y dispuestos a conquistar o a perecer que la mística moderna puede esperar conseguir su objetivo.

K. H.

23. Aquellos que han tenido a su cuidado a la humanidad durante los siglos de este ciclo, han visto repetirse constantemente los detalles de esta encarnizada lucha entre la Verdad y el Error. Algunos de vosotros, los teósofos, os sentís ahora heridos solamente en vuestro “honor” o en vuestro bolsillo, pero aquellos que empuñaron la antorcha en las generaciones precedentes pagaron con sus vidas su conocimiento.

K. H.

24. El que se preocupa por la opinión de los muchos jamás se remontará por encima de la multitud.

S.

25. Pero has de recordar que estás en una dura escuela y que estás tratando ahora con un mundo enteramente distinto del tuyo. Especialmente has de tener presente que la más insignificante de las *causas*, aunque sea producida inconscientemente y por el motivo que fuere, no puede ser soslayada, ni sus consecuencias evitadas, por más millones de dioses, demonios y hombres reunidos que haya.

K. H.

26. *Silencio, discreción y valor.* Mis bendiciones sobre tu cabeza, mi devoto y buen hijo y discípulo.

M.

27. Se os dijo, sin embargo, que el sendero de las Ciencias Ocultas tiene

que ser pisado cuidadosamente al cruzar ante los peligros de la vida; que cada nueva etapa en él que conduce a la meta final está rodeada de trampas engañosas y de crueles espinas; que el peregrino que se aventura en él lo primero que ha de hacer es enfrentarse y **conquistar** las mil y una furias que vigilan sus inquebrantables puertas y accesos, furias que llevan el nombre de Duda, Escepticismo, Menosprecio, Ridículo, Envidia y, finalmente, Tentación, especialmente la última; y que el que quiera ver más allá tiene primero que destruir este muro viviente; que tiene que estar en posesión de un corazón y de un alma revestidos de acero y de una férrea determinación y, sin embargo, tiene que ser amable, gentil y humilde y haber ahuyentado de su corazón toda pasión humana que le incline al mal. ¿Sois vosotros todo esto?.

K. H.

28. No te sientas abatido. Valor, mi buen amigo y recuerda que, al ayudarla a ella, estás pagando tu propia ley de retribución; que más de una de las crueles pruebas que ella soporta se debe a la amistad de K. H. por tí, por utilizarla como medio de comunicación. Pero, ten valor.

M.

29. Mi joven amigo, estudia y prepárate y, especialmente, **domina tu nerviosismo**. El que se convierte en un esclavo de cualquier flaqueza física jamás llega a ser el dueño ni siquiera de los poderes inferiores de la naturaleza.

K. H.

30. Si no eres capaz de pasar tu primera prueba y de hacer valer tus derechos como futuro adepto, obligando a las circunstancias a doblegarse ante tí, estás por completo fuera de juego para cualquier prueba posterior.

M.

31. Hermano mío, es una dura tarea para tí; pero tu devoción y tu desinteresado celo por la Causa de la Verdad te ayudarán y te fortalecerán... Mantente valeroso y paciente, Hermano, y ¡adelante!.

S.

AGOSTO – INTUICIÓN

Utiliza tu poder de voluntad y que la bendición de la Verdad y de la Divina Presencia de Él, el Inescrutable, esté sobre ti y te ayude a despertar la intuición.

S.

1. Realmente, jamás fue intención de los ocultistas esconder a los serios y decididos estudiantes lo que habían estado escribiendo, sino más bien guardar su información por razones de seguridad en una caja fuerte, cuya llave es la intuición.

K. H.

2. Deja que tu Atma desarrolle tus intuiciones.

S.

3. El ideal de lo Espiritual únicamente puede penetrar a través de la imaginación, que es el sendero indicador y la primera puerta que se abre a las concepciones e impresiones del Atma terrenal.

S.

4. Deja que tu ciencia exacta, tan orgullosa de sus conquistas y descubrimientos, recuerde que las más grandes de las hipótesis, quiero decir aquellas que ya se han convertido en *hechos* y en innegables realidades, todas han sido *adivinadas*; fueron los resultados de la inspiración (o intuición) espontánea; jamás fueron los resultados de la inducción científica.

K. H.

5. Atente a tu propio criterio, y cree en tus mejores intuiciones.

K. H.

6. Aprende, hijo, a *captar una insinuación por cualquier medio que se te dé*. Los sermones pueden ser emitidos incluso a través de las piedras”.

K. H.

7. Es en la serena y plácida superficie de la mente en calma que las visiones recogidas desde lo invisible encuentran una representación en el mundo visible. De otra manera, buscaréis en vano esas visiones, esos destellos de súbita luz que ya han ayudado a resolver tantísimos de los más mínimos problemas, y las cuales sólo pueden traer la verdad ante los ojos del alma. Es con sumo cuidado que hemos de preservar nuestro plano mental de todas las influencias adversas que diariamente nos salen al paso a través de la vida terrenal.
- K. H.
8. Ya deberías haber aprendido nuestro modo de actuar. Nosotros *insinuamos* y jamás *ordenamos*. Pero *influimos* en los individuos.
- M.
9. Desgraciadamente, a pesar de vuestro intelecto puramente *humano*, vuestras intuiciones espirituales son débiles y confusas al no haber sido desarrolladas nunca.
- K. H.
10. Las buenas decisiones son imágenes mentales de las buenas *obras*: las imaginaciones, el soñar despierto, son susurros del *Buddhi* al *Manas*. Si los animamos, no se desvanecerán como un espejismo en el desierto de Shamo, sino que se desarrollarán cada vez más fuertes hasta que la vida entera de uno se convierta en la expresión y en la prueba externa del divino motivo interno.
- K. H.
11. *Nuestros* medios no son vuestros medios. Raramente mostramos ningún signo externo por medio del cual seamos reconocidos o percibidos.
- K. H.
12. La suprema energía radica en el *Buddhi*, latente, cuando está unida sólo al Atman, activa e irresistible cuando está galvanizada por la *esencia* de “Manas” y cuando ninguna de las impurezas de este último se mezcla con esa esencia pura para sobrecargarla por medio de su naturaleza finita. *Manas*, puro y simple, es de un grado inferior, y es del mundo temporal.
- K. H.

13. Si tenéis alguna intuición encontraréis la *causa* y el *efecto* y tal vez os daréis cuenta de *dónde* está el fallo.
K. H.
14. Escoge según tu mejor comprensión.
M.
15. El grado de celo y diligencia con el que se busca el significado oculto por parte del estudiante es, generalmente, la prueba de hasta donde está capacitado para la posesión de tan escondido tesoro.
K. H.
16. Aprende primero nuestras leyes y educa tus percepciones, querido Hermano. Controla tus involuntarios poderes y desarrolla tu voluntad en la dirección conveniente y te convertirás en un instructor en lugar de ser un aprendiz.
K. H.
17. El verdadero Conocimiento... no es un estado mental sino espiritual, implicando la completa unión entre el Conocedor y lo Conocido.
K. H.
18. Si, prescindiendo de toda idea preconcebida, pudierais *tratar* de imprimir en vosotros esta profunda verdad de que el intelecto no es en sí todopoderoso; de que para convertirse en un “movedor de montañas” primero tiene que recibir la vida y la luz de su principio superior, el Espíritu, y después fijarais vuestros ojos en la espiritualidad oculta de todas las cosas, tratando de desarrollar la facultad según las reglas, entonces, pronto descifraríais el misterio.
K. H.
19. Decid, como el Mahatma Morya, que las facultades espirituales exigen instrucción y orden aún más que nuestras cualidades mentales, pues el intelecto asimila con mucha más facilidad lo erróneo que lo válido.
K. H.
20. Intuitivo como eres por naturaleza, para ti, el discipulado es casi como un misterio descifrado.
K. H.
-

21. La verdad es que hasta que el neófito no alcance la condición necesaria para ese grado de iluminación al cual tiene derecho y para el cual está capacitado, la mayoría, *si no todos* los Secretos *son incommunicables...* La iluminación *tiene que llegar de dentro*.
- K. H.
22. Nuestra mayor preocupación es enseñar a los discípulos a no dejarse engañar por las apariencias.
- M.
23. La mente puede ser impulsada a reaccionar con la rapidez de la electricidad por una superior excitación, pero el Buddhi, *jamás*. En esta diáfana región ha de reinar siempre la calma.
- K. H.
24. Aprovecha al máximo la presente oportunidad favorable para mejorarte intelectualmente mientras desarrollas tus intuiciones.
- K. H.
25. No tienes la fe suficiente para dejar que tu voluntad se yerga en desafío y desprecio contra tu intelecto puramente mundano y te proporcione una mejor comprensión de las cosas ocultas y de las leyes desconocidas.
- K. H.
26. ¿Cómo podéis distinguir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso?. Únicamente por medio del propio desarrollo. ¿Cómo se logra eso?. Primero, manteniéndote en guardia cuidadosamente contra las causas de la auto-decepción. Y esto podéis hacerlo dedicando una hora determinada, o unas horas, diariamente, en completa soledad, al estudio de si mismo, escribiendo, leyendo sobre la purificación de vuestros motivos, el estudio y la corrección de vuestras faltas, el planteamiento de vuestro trabajo en la vida externa... Poco a poco, vuestra visión se clarificará y encontraréis que la niebla se disipa, que vuestras facultades internas se fortalecen, que vuestra atracción hacia nosotros gana en intensidad y que la seguridad reemplaza a la duda.
- K. H.
27. Bien valdría la pena tomarse la molestia de poner a prueba las

intuiciones de vuestros miembros de Londres, de algunos de ellos al menos, explicando a medias, a través de ti, uno o dos misterios y dejándoles que completen la serie ellos mismos.

K. H.

28. Tratad de comprender, no con la mente occidental llena de prejuicios, sino con el espíritu de la intuición y de la verdad.

K. H.

29. La regla inflexible es que los poderes que él consiga tiene que adquirirlos por sí mismo... Ante vosotros hay poderes de toda índole: *tomad los que podáis.*

K. H.

30. A nosotros... acostumbrados más bien a seguir el pensamiento de nuestro interlocutor o corresponsal, que no las palabras con las que lo reviste, generalmente nos interesa poco la perfección de sus expresiones.

M.

31. No juzgues por las apariencias porque puedes cometer una grave equivocación por este motivo, y puedes perder tus propias oportunidades personales para aprender más. Mantente en guardia solamente y vigila.

K. H.

SEPTIEMBRE – TOLERANCIA

En un movimiento tan importante como éste, nadie debería pretender esperar encontrar que todos sus compañeros sean simpáticos, intuitivos, prudentes o valientes. Una de las primeras pruebas de autodomínio es cuando uno demuestra que puede ser amable, tolerante y cordial con compañeros de los más distintos caracteres y temperamentos. Uno de los signos más fuertes de retroceso es cuando uno demuestra que espera que a los demás les guste lo que a él le gusta y actúen como él actúa.

M.

1. Nadie tiene derecho a ejercer autoridad sobre un discípulo o sobre su conciencia. Ni a preguntarle lo que cree... La cresta de la ola del progreso intelectual tiene que ser controlada y orientada hacia la Espiritualidad. No puede ser obligada a ninguna creencia ni culto emocional.

K. H.

2. Sed tolerantes con los demás, respetad las opiniones religiosas de los demás si queréis que las vuestras sean respetadas.

K. H.

3. Una vez redimidos y liberados de los lastres de interpretaciones dogmáticas, de nombres personales, de conceptos antropomórficos y de clérigos asalariados, las doctrinas fundamentales de todas las religiones se mostrarán idénticas en su significado esotérico. Osiris, Krishna, Buddha, Cristo, serán mostrados como nombres distintos para una misma y única vía superior hacia la dicha final, hacia el Nirvana.

EL MAHA CHOCHAN.

4. Ten cuidado de no tratar de imponer tu modo de vida, tus convicciones, a los demás. Ayúdales a conseguir sus propios modos de afirmar sus propias convicciones, sean éstas las que fueren, con tal de que se sientan estimulados a un modo de vida más noble.

K. H.

5. *Nosotros no rechazamos a nadie.* “Las áreas de utilidad” pueden encontrarse por todas partes.
K. H.
6. No seáis demasiado severos con los méritos o deméritos de aquel que pretende la admisión en vuestras filas, puesto que la verdad sobre el actual estado del hombre interno únicamente puede ser conocida y abordada con justicia a través del **KARMA**.
M.
7. Haced de la Teosofía una fuerza viviente en vuestras vidas y con vuestro ejemplo esas diferencias de clase y de casta que durante tanto tiempo han engendrado el odio y la miseria serán, a no tardar, tan sólo unas diferencias de función en el servicio común de la familia-nación y de la Fraternidad Mundial.
M.
8. No señaléis la disparidad entre lo que proclama y lo que hace otra persona, sino que, tanto que sea un hermano como un vecino, es mejor que le ayudéis en su arduo camino por la vida.
M.
9. Por consiguiente, la Teosofía espera y exige de los Afiliados a la Sociedad una gran tolerancia mutua y una gran caridad para cada una de las deficiencias de los demás, una ayuda mutua generosa en la búsqueda de las verdades en cada departamento de la naturaleza, moral y física, y este modelo de ética tiene que ser inflexiblemente aplicado a la vida diaria.
M.
10. A aquellos que en su camino por la vida tratan de seguir su *luz interior*, jamás podrá encontrárseles juzgando, y mucho menos condenando, a aquellos que son más débiles que ellos.
M.
11. Dentro de la misma Sociedad, que la Fraternidad por la cual existe sea una realidad. Ya hemos tenido suficientes divisiones separadoras. Que subsistan únicamente las diferenciaciones que enriquecen. Respetad a

todos los que disienten de vosotros. Que vuestra Fraternidad sea sin distinciones de opinión, es decir, que esté por encima de ellas, puesto que ya está tan magníficamente por encima de las distinciones de raza, credo, casta, sexo y color.

M.

12. Europa es una gran extensión, pero el mundo es todavía más extenso. El sol de la Teosofía debe brillar para todos, no para una parte. Hay más respecto a este movimiento de lo que vosotros no tenéis aún la más ligera idea, y el trabajo de la S. T. está ligado a un trabajo similar que está siendo llevado a cabo secretamente en todas las partes del mundo.

M.

13. Apoyad toda obra y movimiento en el mundo externo que promulgue la fraternidad. Fijaos menos en lo que consiguen y más en los ideales que encarnan.

K. H.

14. No podemos pedir a los miembros de la Sociedad en conjunto que sostengan nada en común excepto el primer gran objetivo por el cual Nosotros les recibimos en este atrio externo de Nuestro Templo.

K. H.

15. Apartad siempre vuestra mirada de las imperfecciones de vuestro vecino, y mejor centrad vuestra atención en vuestras propias deficiencias con objeto de corregirlas y llegar a ser más sabios.

K. H.

16. La Teosofía tiene que luchar contra la intolerancia, el prejuicio, la ignorancia y el egoísmo escondidos bajo el manto de la hipocresía. Ha de proyectar cuanta luz pueda desde la antorcha de la Verdad que fue confiada a sus servidores. Esto tiene que hacerse sin miedo ni vacilación, sin temor al reproche ni a la condenación.

K. H.

17. Has de saber, amigo mío, que en nuestro mundo, aunque podamos diferir en los métodos, jamás podemos estar en oposición en los *principios de la acción*, y la más amplia y mayor aplicación práctica de

la idea de la Fraternidad de la Humanidad no es incompatible con vuestro sueño de establecer un núcleo de honrados investigadores científicos de buena reputación, que reforzarían la autoridad de la organización de la S. T. a los ojos de las masas y serviría de escudo contra los feroces y necios ataques de los escépticos y materialistas.

K. H.

18. No seas indulgente con la nada fraternal comparación entre la tarea llevada a cabo por ti y el trabajo sin terminar de tu vecino o de tu hermano, en el campo teosófico, ***puesto que a nadie se le pide que roture una parcela de tierra mayor de lo que su fuerza y su capacidad le permiten.***
19. Tal como fue ***entonces***, nuestro deseo de indicarte que se podía ser un miembro tan activo y útil a la Sociedad sin inscribirse como nuestro seguidor o correligionario, así ocurre ***ahora***.
20. La S. T. nació para ser la piedra angular de las futuras religiones de la humanidad. Para cumplir este objetivo, aquellos que la dirigen tienen que prescindir de la debilidad de sus preferencias por las formas y por las ceremonias de cualquier credo particular, y demostrar que son verdaderos teósofos tanto en pensamiento interno como en la observancia externa.
21. ¿No eres lo suficiente hombre de mundo para tolerar los pequeños defectos de los discípulos jóvenes?. A su modo, ellos también ayudan, y mucho.
22. Después, desde luego, procurarás demostrar que esta Teosofía no es un nuevo candidato a presentar ante la atención del mundo, sino únicamente una nueva exposición de los principios que han sido reconocidos desde la primera infancia de la humanidad.
23. La S. T. se escogió como piedra angular, como base de las futuras

K. H.

K. H.

M.

K. H.

religiones de la humanidad. Lo que se pretendió fue conseguir el objetivo propuesto: una mayor, más sabia y, especialmente, más benevolente interrelación de lo superior con lo inferior, del Alfa y el Omega de la sociedad. La raza blanca debe ser la primera en extender la mano del compañerismo a las naciones de color. Tiene que reconocer a los pobres y despreciados “negros” como hermanos. Esta perspectiva puede no ser del agrado de todos, pero no es un teósofo el que pone objeciones a este principio.

EL MAHA CHOHAN.

24. Como se dijo antes, ningún teósofo debería censurar a un hermano tanto que esté dentro como fuera de la Sociedad, ni reprocharle sus actos o acusarle, a menos que él mismo quiera perder el derecho a ser considerado un teósofo.

EL MAHA CHOHAN.

25. El cristianismo místico, es decir, aquel cristianismo que enseña la redención de uno mismo a través de nuestro propio séptuple principio, este liberado Para-Atma (Augoeides) llamado por algunos Cristo, por otros Buddha, y equivalente a la regeneración o renacimiento en espíritu, se verá que es la misma verdad que el Nirvana del Buddhismo.

EL MAHA CHOHAN.

26. Recordad que sois teósofos y que la Teosofía o Brahma Vidya es la madre de cada antigua religión, por más abandonada o repudiada que pueda estar actualmente por parte de muchos de sus hijos desagradecidos. Recordad esto, actuad en consecuencia y el resto vendrá por añadidura.

K. H.

27. Si cada miembro adoptara como lema las sabias palabras de un joven pero ferviente teósofo y repitiera con B. K.: “Soy teósofo antes que inglés”, ningún enemigo podría jamás perturbar vuestra Sociedad.

K. H.

28. Habéis hecho bien en ver el “gran propósito” en los modestos comienzos de la S. T. Desde luego, si nosotros hubiéramos adquirido el compromiso de fundarla y dirigirla en *propia persona*, muy

posiblemente se hubiera logrado más y se hubieran cometido menos equivocaciones, pero nosotros no podíamos hacer esto ni era ése el plan: a nuestros dos agentes se les ha encargado la tarea y, como a vosotros ahora, se les ha dejado que hicieran lo mejor que pudieran según las circunstancias.

K. H.

29. Cada teósofo occidental debería aprender y recordar — especialmente aquellos de ellos que quieren ser nuestros seguidores —, que en nuestra Fraternidad todas las personalidades se funden en una idea única, el derecho abstracto y la práctica absoluta de la justicia para todos.

K. H.

30. Si quieres aprender y adquirir Conocimiento Oculto, amigo mío, tienes que recordar que semejante enseñanza abre en la corriente del discipulado muchos e imprevistos canales a cuya corriente, incluso el chela laico, tiene forzosamente que rendirse, o de lo contrario se encallará en los escollos; y sabiendo esto, tiene que abstenerse siempre de juzgar por la mera apariencia.

K. H.

OCTUBRE – CONFIANZA EN SÍ MISMO

Obliga a cualquiera de los “Maestros” que puedas haber escogido; haz buenas obras en su nombre y por amor a la humanidad; sé puro y decidido en el sendero de la rectitud (tal como se especifica en nuestras reglas); sé honesto y desinteresado; olvídate de tu Yo, excepto para tener presente el bien de los demás, y habrás *obligado* a ese “Maestro” a aceptarte.

K. H.

1. El camino por la vida terrenal tropieza con muchos conflictos y tribulaciones, pero el que no hace nada para vencerlos no puede esperar ningún triunfo.

M.

2. Tenéis que ayudaros a vosotros mismos en primer lugar, y cuando lo hagáis así, pronto llegará otra ayuda.

K. H.

3. *Probadlo*. Buscad y hallaréis. Pedid y se os dará.

S.

4. Puedo acercarme más a ti, pero tú tienes que atraerme por medio de un corazón purificado y por medio de una voluntad en desarrollo gradual. Como una brújula, el adepto se siente atraído por ello.

K. H.

5. *Nosotros* no “pedimos una mente *pasiva*”, sino al contrario, andamos buscando a las más activas, aquellas que pueden atar cabos una vez están en la verdadera pista.

K. H.

6. Tenemos una palabra para todos los aspirantes: **INTÉNTALO**.

K. H.

7. Siembra semilla sana y escoge tu terreno, y el futuro te recompensará con inesperadas cosechas.
S.
8. ¡*Inténtalo*, inténtalo, inténtalo!. Dice Él. (El Maha Sabih).
M.
9. Siempre es más sabio trabajar y forzar la corriente de los acontecimientos que esperar tiempos mejores.
K. H.
10. Hay innumerables páginas en la historia de tu vida todavía por escribir; blancas e inmaculadas hasta ahora. Hijo de tu raza y de tu época, toma la pluma diamantina y llénalas con la historia de nobles hazañas, de días bien aprovechados, de años de santo esfuerzo. Así te abrirás camino siempre hacia arriba, hacia los planos superiores de la conciencia espiritual.
K. H.
11. ¡Ten paciencia y buen humor, trabajador infatigable de la sagrada Fraternidad!. Trabaja y afánate también para ti, porque la confianza en uno mismo es el factor más poderoso para el éxito.
S.
12. Ciegos son los que miran y no ven. Su karma se prolonga; pero, ¿Cómo pueden ayudar o *ayudarán* los Maestros a aquellos que se niegan a ayudarse a sí mismos?.
M.
13. El que nos busca, *nos* encuentra, **INTÉNTALO**.
S.
14. No puedo hacer nada a menos que tú me ayudes ayudándote a ti mismo. Trata de darte cuenta de que en ocultismo no se puede retroceder ni pararse. Un abismo se abre detrás de cada escalón que dejamos atrás.
K. H.
15. Que aquellos que realmente desean aprender *lo abandonen todo* y

- vengan a nosotros, en lugar de pedir o esperar que nosotros vayamos hacia ellos.
- K. H.
16. Cada paso que uno dé en nuestra dirección nos obligará a dar otro hacia él.
- K. H.
17. Porque el que espera resolver con el tiempo los grandes problemas del Mundo Macrocósmico y conquistar cara a cara al Morador, asaltando así por la violencia el umbral donde yacen escondidos los más misteriosos secretos de la naturaleza, debe probar, primero, la energía del poder de su Voluntad, la indomable decisión de triunfar, y sacando a la luz todas las facultades mentales ocultas en su Atma y en su inteligencia superior, averiguar los problemas de la Naturaleza del Hombre y resolver primero los misterios de su corazón.
- S.
18. Abandónate, pues, a tu propia suerte en manos de la Justicia y no temas nunca porque su respuesta será absolutamente justa.
- K. H.
19. Un sentido constante de servil dependencia a una Deidad que él considera como la única fuente de poder, hace que un hombre pierda toda la confianza en sí mismo y todo estímulo de actividad e iniciativa. Habiendo empezado por crear un padre y un guía para él, se convierte en un niño y permanecerá así hasta su vejez, esperando ser llevado de la mano lo mismo en los más insignificantes que en los más importantes acontecimientos de la vida.
- M.
20. **Tienes** la creación de tu propio futuro en tus propias manos... y cada día puedes estar urdiendo su trama.
- K. H.
21. Jamás **guiamos** a nuestros chelas (ni siquiera a los más avanzados); ni tampoco les advertimos, dejando que los efectos producidos por causas de su propia creación les enseñen mejor con la experiencia.
- K. H.
-

22. Utiliza tu intuición, tus poderes innatos; *inténtalo*, obtendrás éxito. S.
23. Aceptar a un hombre como chela no depende de mi voluntad personal. Sólo puede ser el resultado de sus propios méritos personales y de sus esfuerzos en ese sentido. K. H.
24. Si yo fuera a *pedirte* que hicieras esta cosa o aquella, en lugar de aconsejar sencillamente, sería responsable de todo efecto que pudiera derivarse de ese paso y tú no tendrías más que un mérito secundario. K. H.
25. *Realizando* nobles acciones, y no únicamente determinando que tienen que hacerse, es como se recogen los frutos de las acciones meritorias. K. H.
26. Jamás tratamos de sujetar a la nuestra la voluntad de otro. En momentos favorables liberamos influencias elevadas que repercuten en diferentes personas de manera distinta. Es el aspecto colectivo de muchos de esos pensamientos los que pueden proporcionar la nota adecuada de la acción. No demostramos favoritismos. K. H.
27. Sigue las indicaciones de tu alma y recalarás en el puerto deseado; el objetivo tan deseado se conseguirá. S.
28. No tenemos ningún derecho a influir sobre la libre voluntad de los miembros ni en ésta ni en ninguna otra cuestión. Semejante interferencia estaría en flagrante contradicción con la ley fundamental del esoterismo de que el desarrollo psíquico de la persona acompaña *pari pasu* al desarrollo del esfuerzo individual, y es la evidencia del mérito personal adquirido. K. H.
29. Los chelas, debido a una idea equivocada de nuestros métodos, demasiado a menudo vigilan y esperan órdenes, desperdiciando un tiempo precioso que debería ser empleado en el esfuerzo personal. K. H.

30. Has hecho todo lo que podías y eso es siempre todo cuanto esperamos de cada uno.

M.

31. No es bastante que deis ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante; esto no es más que una bondad privativa, y para el *discipulado* nunca será suficiente.

K. H.

NOVIEMBRE – EQUILIBRIO

Si en lugar de hacer hoy algo que tengas que hacer, lo aplazas para mañana ¿No originará, incluso esto, confusión, invisible e imperceptible al principio, pero sin embargo efectiva, entre muchas cosas, y en algunos casos no cambiará incluso los destinos de millones de personas, para bien o para mal, o simplemente por estar relacionadas con el cambio, por poco importante que pueda ser en si, pero un *cambio* sin embargo?.

K. H.

1. Recuerda, todo sentimiento es relativo. No existe ni el *bien* ni el *mal* ni *felicidad* ni *miseria*, *per se*.

K. H.

2. Deja que las naturalezas inferiores se peleen si lo desean: el sabio arregla sus diferencias con un espíritu de mutua tolerancia.

K. H.

3. Sois víctimas de la singular impresión de que nosotros *podemos* preocuparnos e incluso de que nos *preocupamos* por cualquier cosa que pueda decirse o pensarse de nosotros. Salid de vuestro error, y recordad que el primer requisito, incluso para un simple fakir, es el de que tendrá que entrenarse para permanecer tan indiferente al sufrimiento moral como ante el físico. Nada puede *proporcionarnos* ni placer ni sufrimiento *personal*.

M.

4. Espera tu oportunidad, *el libro de registros está bien guardado*.

M.

5. Parece imposible para ti comprender que un hombre pueda no abrigar *ningún* sentimiento negativo contra ti, aún más, incluso que pueda respetarte por algo, y sin embargo decirte a la cara, sincera y honestamente, lo que piensa de ti.

K. H.

6. Te has ofrecido una y otra vez como *discípulo*, y el primer deber de un discípulo es el de escuchar sin enfado ni malicia cualquier cosa que el gurú pueda decir.

K. H.
7. La Verdad prevalecerá sin la inspiración de Dioses o Espíritus y, mejor aún, prevalecerá a pesar de todos ellos.

K. H.
8. Recuerda: una ansiosa esperanza es no sólo fatigosa, sino peligrosa además. Cada cálido y desenfrenado latido del corazón se lleva mucho de vida con él. No hay que ser indulgente con las pasiones y las aficiones por parte de aquel que busca **SABER**; porque éstas “desgastan el cuerpo terrenal con su propio secreto poder y aquel que quiere conseguir su objetivo, *tiene que ser frío*”.

K. H.
9. Ni siquiera tienes que desear con demasiada ansia o demasiado apasionamiento el objetivo que quisiera conseguir, además, el mismo deseo le impedirá conseguir la realización, y en el mejor de los casos, la retrasará y la hará retroceder.

K. H.
10. Acércate más al centro de la Vida (que es el mismo en el Universo y en ti), lo cual hace que dejes de preocuparte de si eres fuerte o si eres débil, instruido o ignorante.

K. H.
11. La Naturaleza carece de bondad o de malicia, sigue únicamente las leyes inmutables, tanto que proporcione vida y alegría como que envíe sufrimiento y muerte y destruya lo que ha creado. La Naturaleza tiene un antídoto para cada veneno, y sus leyes una recompensa para cada sufrimiento.

K. H.
12. Mira a tu alrededor, amigo mío; observa los “tres venenos” que rugen en el corazón del hombre, la cólera, la falsedad, la codicia; y las cinco oscuridades, la envidia, la pasión, la duda, la indolencia y el

escepticismo, impidiéndole siempre ver la verdad.

K. H.

13. Hay más de un camino para adquirir el conocimiento oculto. “Muchos son los granos de incienso destinados a un mismo y único altar; unos caen antes en el fuego, otros después, la diferencia de tiempo no es nada”, señalaba un gran hombre cuando fue rechazada su admisión y su suprema iniciación en los misterios.

K. H.

14. No podemos consentir inundar el mundo, a riesgo de ahogarlo, con una doctrina que tiene que darse con mucho cuidado y poco a poco como un tónico demasiado poderoso que lo mismo puede matar que curar.

K. H.

15. No reconocemos más que una ley en el Universo, la ley de la armonía, del **EQUILIBRIO** *perfecto*.

K. H.

16. Mantente más bien indiferente tanto ante el insulto como ante el elogio de aquellos que jamás pueden saber cómo eres tú en realidad y que, por consiguiente, deberían encontrarte impasible ante ambas cosas, y poniendo siempre la aprobación o la condenación de tu propio *Yo Interno* por encima del de las multitudes.

M.

17. Si nuestra regla es ser celosos de las confidencias, es porque se nos ha enseñado, desde el principio, que cada hombre es personalmente responsable ante la Ley de Compensación por cada palabra que pronuncia voluntariamente.

M.

18. Nosotros no podemos alterar el Karma, mi “buen amigo”, ni podríamos apartar el presente nubarrón de tu camino. Pero hacemos todo lo que es posible en estas cuestiones materiales. Ninguna oscuridad puede durar siempre. Ten fe y confianza y nosotros podemos dispersarla.

M.

19. Hasta que uno no haya desarrollado un perfecto sentido de la justicia, debería preferir equivocarse del lado de la clemencia antes que cometer el más ínfimo acto de injusticia.
K. H.
20. Trata de llenar la medida de cada día con pensamientos puros, palabras sabias, actos amables.
K. H.
21. Has reclamado orgullosamente el privilegio de ejercer tu propio e incontrolado juicio en cuestiones ocultas de las que no podías saber nada, y las leyes ocultas que tu crees que puedes desafiar y burlar con inmunidad, se han vuelto contra ti y te han herido cruelmente.
K. H.
22. El que se prepara para resolver lo *Infinito* tiene que resolver lo *finito* primero.
S.
23. Ahora bien, el lago de la cumbre de la montaña de tu existencia, un día es una agitada y asoladora masa de agua a merced del capricho o del humor que se agita en tu alma; al día siguiente, cuando se calma, es como un espejo y la paz reina en la “casa de la vida”. Un día avanzas un paso hacia adelante, al día siguiente retrocedes dos. El discipulado no admite ninguna de estas transiciones; su principal y constante cualidad es la de un sosegado, apacible y contemplativo estado de mente (no la pasividad mediuñística), apta para recibir las impresiones psíquicas del exterior y para transmitir las propias desde lo interior.
K. H.
24. ¿Y tú eres incapaz todavía de comprender por qué hicimos esto o aquello?. Créeme, algún día aprenderás, cuando lo conozcas mejor, *que todo fue producto de TI MISMO*.
K. H.
25. Aunque... derramaras océanos de lágrimas y te humillaras por completo, esto no movería ni un tris de la balanza de la justicia. Si quieres recuperar el terreno perdido, haz dos cosas: realiza la más amplia y la

más completa de las reparaciones... y dedica tus energías al bien de la humanidad.

K. H.

26. Aquellos que se detienen y vacilan, y son los más precavidos antes de entrar en el espíritu de un esquema enteramente nuevo, son en los que generalmente se puede confiar, mucho más que en aquellos que se precipitan en toda nueva empresa como moscas en una taza de leche hirviendo.

M.

27. Nosotros hemos de aceptarte y tú has de verte a ti mismo *tal como eres*, no como la imagen humana ideal que nuestra fantasía emocional proyecta siempre para nosotros en el espejo.

K. H.

28. Respeto propio, conocimiento de sí mismo, auto-control, sólo estas tres cualidades conducen a la vida hacia el poder soberano. Pero recordad al mismo tiempo el gran peligro de la propia voluntad cuando no está regulada por las tres cualidades antes mencionadas, especialmente en la cuestión del desarrollo espiritual.

K. H.

29. La ley de compensación no puede recompensar más que a aquellos *que han* resistido el cruel aguijón de los deseos terrenales. Donde no existe tentación, el mérito de soportar su débil voz es nulo y no puede exigirse recompensa.

K. H.

30. Por mucho que seamos capaces de hacerlo, sin embargo solamente podemos prometer darte de acuerdo con tus merecimientos. Sé acreedor de mucho y nosotros demostraremos que somos honestos deudores; sé acreedor de poco, y sólo puedes esperar una respuesta equivalente.

K. H.

DICIEMBRE – PERSEVERANCIA

Mientras él persevere, me encontrará dispuesto a ayudarlo.

M.

1. Los gérmenes crecerán. Hermano mío, y tú te sorprenderás. Paciencia, Fe, Perseverancia.

S.

2. Recuerda que ningún esfuerzo se pierde jamás y que para un ocultista no existe pasado, ni presente, ni futuro, sino siempre un Eterno Ahora.

K. H.

3. Persevera, y tanto que estés “sobre la verdadera pista” como no, si eres sincero, triunfarás, porque yo te ayudaré.

K. H.

4. Así pues, paso a paso, y después de una serie de tropiezos, el chela aprende, por amarga experiencia, a frenar y a guiar sus impulsos; pierde su irreflexión, su auto-suficiencia y jamás cae en los mismos errores.

K. H.

5. Hasta aquí estoy satisfecho de tus esfuerzos. Persevera y sigue enseñando.

K. H.

6. El conocimiento para la mente, como el alimento para el cuerpo, son para nutrir y ayudar al desarrollo, pero es necesaria una buena digestión, y cuanto más cabalmente y gradualmente se realiza el proceso, tanto mejor para el cuerpo y para la mente.

M.

7. Sé indulgente con el mundo y con aquellos que te rodean. Sé paciente y sincero contigo mismo... Sea lo que fuere lo que suceda, has de saber que yo velo por ti.

K. H.

8. Quieres abarcar demasiado conocimiento a la vez, mí querido amigo; tú no puedes llegar a controlar todos los misterios.
K. H.
9. Es una tarea para toda la vida la que has escogido y, por alguna razón, en lugar de generalizar, te las ingenias siempre para apoyarte en aquellos detalles que demuestran ser los más difíciles para un principiante.
M.
10. Así, poco a poco, lo que ahora es incomprensible, llegará a ser auto-evidente; y el sentido místico de muchas sentencias brillará incluso en el exterior ante la mirada de tu Alma, como una transparencia iluminando la oscuridad de tu mente. Esta es la trayectoria del progreso gradual.
K. H.
11. Deja únicamente que te advierta que, sea lo que fuere lo que hagas, *no te pares a la mitad*, podría resultar desastroso para ti.
K. H.
12. Conoces nuestro lema y sabes que su aplicación práctica ha suprimido la palabra “imposible” del vocabulario del ocultista. Si éste no se cansa de intentarlo puede descubrir la más noble de todas las realidades, su verdadero *Yo*.
K. H.
13. El hombre grande es aquel que es el más fuerte en el ejercicio de la paciencia.
K. H.
14. Así pues, que la esperanza de una introducción más amplia en nuestros misterios bajo circunstancias más convenientes — cuya creación depende *enteramente de ti* — te inspire paciencia para esperar, perseverancia para seguir adelante y una preparación completa para recibir la bendita consumación de todos tus deseos.
M.
15. Si hubieras llegado a mí como un muchacho de diecisiete años, antes de

que el mundo hubiera puesto su pesada mano en ti, tu tarea hubiera sido veinte veces más fácil.

K. H.

16. ¿Qué mejor sendero hacia la iluminación por la que estás esforzándote, que la conquista diaria del Yo, la perseverancia a pesar de la falta de un progreso psíquico visible, el soportar la desgracia con esa serena fortaleza que se convierte en una ventaja espiritual?

K. H.

17. No olvides las palabras que una vez te escribí... *“de aquellos que se comprometen en las ciencias ocultas”* aquel que lo hace tiene que alcanzar la meta o perecer.

K. H.

18. Ningún esfuerzo se pierde jamás, toda causa tiene que producir sus efectos. El resultado puede variar según las circunstancias que forman parte de la causa.

K. H.

19. El (el chela) tiene libertad y no se le van a pedir cuentas por utilizar las palabras y las expresiones más abusivas en relación con las actitudes y las órdenes de su gurú, con tal que salga victorioso de la apasionante prueba; con tal que resista a todas y a cada una de las tentaciones; que rechace todo halago y que demuestre que nada, ni siquiera la promesa de aquello que es más valioso para él que la vida, de aquello que es el más precioso de los dones, su futuro adeptado, no puede desviarle del sendero de la verdad y de la honestidad, ni forzarle a convertirse en un *impostor*.

K. H.

20. No temas, no desfallezcas, ten fe en el ideal que ahora puedes percibir débilmente.

K. H.

21. Una vez emprendida la marcha definitivamente por el camino del gran Conocimiento, dudar es correr el riesgo de enloquecer; pararse en seco es caer, retroceder es precipitarse hacia atrás y caer de cabeza en el

- abismo. No temas si eres sincero, y tú lo eres *ahora*.
K. H.
22. Busca ardientemente la Verdad y la Luz y aprende a seguir las a toda costa a medida que las encuentres.
K. H.
23. A pesar de lo poco que tú crees que puedes conseguir psíquicamente en esta encarnación, recuerda que tu desarrollo interior sigue su curso en cada momento, y que hacia el fin de tu vida, lo mismo que en tu próximo nacimiento, tu mérito acumulado te traerá todo lo que anhelas.
K. H.
24. Que ella cumpla su deber por la Sociedad, que sea fiel a sus principios y el resto llegará a su debido tiempo.
K. H.
25. Mi hermano comprende que una vez se han sembrado las semillas, tienen que dejarse abandonadas a sí mismas y a la Naturaleza; cualquier mano demasiado impaciente que quiera interferirlas cada día, tratando de ayudar a su desarrollo removiéndolas hacia arriba y no dejándolas quietas, es más que probable que las llegue a dañar, que se sequen y que se mueran para siempre.
S.
26. ¡Cuan pocos de los muchos peregrinos que se han puesto a caminar sin mapa ni brújula por ese océano sin límites del Ocultismo alcanzan la tierra tan deseada!.
K. H.
27. Recuerda: por el hecho de que estamos jugando una partida arriesgada y las apuestas son almas humanas, es por lo que te pido que cargues de paciencia la tuya. Teniendo presente que tengo que cuidar de tu “Alma” y también de la mía, me propongo hacerlo así a cualquier precio, aún a riesgo de ser mal comprendido por ti.
K. H.
28. No estés impaciente por recibir “instrucciones”. Siempre tendrás las que

necesites a medida que te hagas acreedor a ellas, pero no serán más de las que merezcas o de las que puedas asimilar.

K. H.

29. Así pues, el conocimiento únicamente puede irse comunicando gradualmente; y algunos de los más grandes secretos, si actualmente se explicaran aún a tus bien preparados oídos, podrían sonarte como un absurdo galimatías... Esta es la verdadera causa de nuestra reticencia.

K. H.

30. A los ojos de los “Maestros” nadie está jamás “absolutamente condenado”. Igual que la joya perdida puede ser recuperada de las mismas profundidades del lodo del estanque, así puede ser arrebatado el más perdido de los seres del fango del pecado, tan sólo que la preciosa Gema de las Gemas, el centelleante germen del Atma, se desarrolle. Cada uno de nosotros debe hacer *eso* por sí mismo, cada uno *puede* hacerlo, tan sólo que lo quiera y persevere.

K. H.

31. Tu progreso espiritual es mucho mayor de lo que tú sabes o de lo que puedas imaginar, y haces bien en creer que ese desarrollo es *en* sí más importante que su realización por parte de tu conciencia del plano físico.

K. H.